

Los cuentos del humor



El humor es uno de los ingredientes que no debería faltar en una buena narración. Aunque, claro, no todos los relatos son para reír o para gastarse una broma, una ironía, un sentido laxo de la realidad (“ante el obstinado embate del pájaro / contra el cielo falso de la vidriera // no cabe / ironía”, dice en un poema José Manuel Arango).

Aunque toda tragedia, qué se hace, guarde algo de cómico (“Qué risa, todos lloraban”, dice también Cortázar).

También es cierto que el buen humor es algo digno de verse... por escaso. Y en literatura más, si se quiere. Hay cuentos que, queriendo ser humorísticos, no pasan de ser un chascarri-

llo. ¿O cuántas veces quiere pasar por ser un relato literario la anécdota que, en cuatro páginas, por ejemplo, no es más que la disculpa para “echar un chiste”? ¿O para hacer un juego de palabras, un calambur, un final predecible o, simplemente, una sorpresa fácil disfrazada de humor?

Más vale, entonces, echar mano de autores como Miguel de Cervantes, Mark Twain, Augusto Monterroso, G. Ch. Lichtenberg, Óscar Wilde, Ambrose Bierce, Juan José Arreola, Francisco de Quevedo, Tomás Carrasquilla o Luis Tejada, por ejemplo, que en cuentos, novelas, crónicas y aforismos nos hacen reír de verdad. A veces a carcajadas, a veces con la silenciosa sonrisa que provocan la ironía y el humor fino (filudo, será mejor decir). Como este aforismo de Twain: “A mi edad, cuando me presentan a alguien, no me importa si es blanco, negro, católico, musulmán, judío, capitalista, comunista... me basta y me sobra con que sea un ser humano. Peor cosa no podría ser”. Puro sarcasmo que no se detiene en responsabilidades morales, ni nada que se le parezca.

En la presente *Agenda Cultural* van unos cuentos humorísticos en los cuales —no creemos equivocarnos— prevalece ese sentido vital para la vida (la risa), sin el cual es imposible sobrellevar la penosa existencia, la sucia realidad. Al fin y al cabo esta es la edición de diciembre cuando, por alguna extraña razón, hay que estar alegres. Es lo que manda la tradición. O por lo menos la nuestra.

Aunque el humor no significa, necesariamente, alegría explosiva y jolgorio, y sí (como en la cita de Twain) el lado inverso del lado acostumbrado de las cosas, la paradoja, el contrasentido. El humor es el costado más inteligente de la vida, que es, al mismo tiempo, el costado más oculto.

Los que el lector tiene ante sus ojos son siete relatos cortos pertenecientes a siete magníficos autores que nos hacen reír sin ponernos ninguna trampa. O sí, pero son trampas de verdad (otra vez: las verdades de las mentiras). Porque sus historias y los personajes mismos son graciosos, están en situaciones de verdad humorísticas y son personajes de carne y hueso, creíbles. Nos reímos con ellos no tanto porque la risa, en estos relatos, sea un dictado, sino porque cualquiera de estos personajes puede ser uno de nosotros. O sea que el lector termina riéndose de sí mismo, como debe ser. Como es de verdad el humor.

Arkady Avérchenko, Max Aub, Mark Twain, Edgar Allan Poe, Antonio García Ángel, Saki (quien en realidad se llamaba Hector Hugh Munro) y Dorothy Parker son los siete autores cuyo factor común es solo el de escribir bien y hacerlo en el sentido distorsionado de la realidad, con las ganas comunes de no darle la razón al derecho de las cosas, a la aburrida lógica de lo común y corriente. Como lo hace Lewis Carroll en la maravillosa *Alicia en el país de las maravillas*, uno de los mejores paradigmas del absurdo mundo vuelto del revés. Por eso encantó tanto a las niñas amigas de Carroll a quienes él contó la historia originalmente. Son ellos, los niños, quienes de verdad saben dónde está el orden aburrido y bondadoso de las cosas, y dónde el enigmático y apasionante desorden de los sentimientos y del mundo vuelto patas arriba. Tal como ocurre en varios de estos relatos.

Con este puñado de cuentos humorísticos, la *Agenda Cultural* quiere darles las gracias a sus lectores que han hecho de esta una entrañable publicación universitaria, y desearles, naturalmente, una feliz navidad y un próspero año 2018.

Luis Germán Sierra J.